ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

EL ALBUM

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

J. ADAN BERNED

Y

FEDERICO MÍNGUEZ

MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1892

14

A mi buena amiga
la distinguida característica doña
Juana Rubio, en testimonio
de cariñosa consideración,

J. Adan Bernal

EL ALBUM

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL ALBUM

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

J. ADAN BERNED

Y

FEDERICO MÍNGUEZ

Representado con extraordinario éxito en el TEATRO MARTÍN la noche del 18 de Octubre de 1892

JUNTA DELEGADA DEL TESORO ARTÍSTICO
Libros depositados en la Biblioteca Nacional
Procedencia T. LORRÄS
N.º de la procedencia 3210

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

721564

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA TERESA	D.ª Trinidad Vedia.
DOLORES	D.ª Adelaida García.
DOÑA ANA	Srta. Esperanza Monedero.
DON CIRILO	Don Juan Espantaleón.
DON VALENTÍN	Don Antonio Galván.
MAURICIO	Don Antonio Galé.

La acción pasa en Madrid.—Epoca actual.

ACTO UNICO

Sala elegante; puertas practicables en ambos lados y términos.—Puerta al foro.—En uno de los testeros, piano.—Al otro, un mueble.—Velador al centro, sillas volantes, etc.—Es de dia.—En el velador bandejas con dulces, vinos, etc.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen en escena TERESA, DOLORES y VALETÍN, arreglando y ordenando los muebles.

VAL. ¡Bueno!... Ahora pondremos esta silla junto á la pared. Ayúdame tú, Dolores.

DOL. Voy, tío.

TERESA ¡Pero, hombre de Dios! ¿Quiéres dejar las cosas en su sitio?... ¡Uf, qué ira me dán estos hombres, que se meten en asuntos de mujeres!

VAL. ¡Tengamos la fiesta en paz!

TERESA ¡La tendremos como quieras!...

DOL. ¡Por Dios, tíos! un poco de calma.

VAL. Si no fuera porque hoy, día de tu cumpleaños, no quiero riñas, había de dejarte completamente libre; pero no es cosa de que nuestros convidados encuentren desarregladas las habitaciones.

DOL. ¡Claro! Como que van á venir príncipes rusos.

VAL. Y á propósito: ¿cuántas personas tenéis invitadas?

TERESA Pocas, hijo, que no estamos para gastos. Tu amigo Cirilo y su señora.

DOL. Y Mauricio, mi profosor de música. (Y mi novio). (Campanilla.)

VAL. ¡Ola! Parece que ya principian las visitas.

TERESA Anda á recibirlas, Dolores.

DOL. Voy tía. (Mutis por el foro.)

ESCENA II

VALENTÍN y TERESA

VAL. (Cantando y paseando.) Abréme la puerta, puerta del...

TERESA ¡Miren ustedes qué aprecio hace de su mujer! Más tonta soy yo de sufrir por un hombre como tú.

VAL. El que sufre en esta casa soy yo...

TERESA Lo creo.

VAL. ¡Como que vivo sufriendo tus impertinencias hace más de diez años!...

TERESA De veras ¿eh? Pues no decías lo mismo cuando andabas detrás de mí como un oso.

VAL. (Distraído.) *Suoni la trompa...*

TERESA ¡Valentín! ¿Quieres no ser imprudente?

VAL. (Distraído.) ¡Cariño!..

TERESA Eres un impertinente y un grosero.

VAL. Cállese usté, que aquí mando yo...

TERESA (Muy excitada.) No me dá la gana.

VAL. ¿Que no? Pues toma... (Valentín coge un plato de los que habrá sobre el velador, que viene á caer en la puerta, al propio tiempo que penetran por el foro, Ana y Cirilo acompañados de Dolores. Se quedan un poco asustados.)

TERESA ¡Ay!

ESCENA III

DICHOS. CIRILO, ANA y DOLORES

CIRILO ¡Caracoles!...

ANA (A Cirilo.) (Ya están de gresca).

VAL. (Disimulemos). No te extrañe hombre... Como es el santo de ésta...

TERESA Justamente, como es mi santo...

CIRILO Los solemnizas tirándoos los trastos á la cabeza... ¡Já! ¡já!

VAL. Nos entretenemos así. ¿Sabes?

ANA ¡Valiente entretenimiento!

DOL. ¡Se quieren tanto mis tíos!...

VAL. ¡Siempre de broma! Cada cual tiene una forma de expresar su alegría. Yo, en vez de reirme con estrépito, cuando estoy satisfecho, cojo lo que encuentro más á mano y ¡cataplúm! ¡al suelo!

TERESA Sí, eso es. (¡Cuando no me lo tira á la cabeza!)

DOL. ¡Vaya!... fuera el abrigo y á descansar...

ANA Tienes razón, hija.

VAL. No tengo necesidad de advertiros nada... Hoy coméis con nosotros y estoy dispuesto á que pasemos un día delicioso.

CIRILO Bueno; pero cuando te alegres, haz el favor de dejar los platos en su sitio ¿eh?

TERESA ¿No os parece prudente que vayamos al gabinete?

ANA ¡Como quieras!

DOL. Muy bien pensado. Allí podrán ver, don Cirilo y usted, los regalos que han hecho á mi tía.

VAL. ¡Idea excelente!

TERESA Vamos, pues. (Hacen mutis por la segunda izquierda.)

ESCENA IV

La escena queda sola breves instantes, aparece MAURICIO, quedándose en el quicio, como si hablara con alguien dentro

No, Ramona, no se moleste usted en anunciarme... Yo soy de casa. ¡Caramba! ¿Dan ustedes permi...? Calla, no hay nadie. (Entrando.) Esperaré con tranquilidad hasta que salga mi Dolores ó su tía. (Se sienta.) ¡Poco satisfecha que se va á poner doña Teresa cuando vea el regalo que la traigo... Un album; un magnífico album que me ha costa-

do quince pesetas... lo que gano durante un mes solfeando á Dolores. Por supuesto que al comprar el album me llevo otra intención más profunda, ¡vaya si me la llevo! Yo quiero á la chica; pero como presumimos que los tíos han de oponerse á nuestro cariño, nos amamos en silencio, procurando que nadie adivine nuestro amor! Y ya comprenderán ustedes lo de la intención ¿eh? Regalo el album á la tía, pero en una de las hojas van escritos versos, improvisados por un poeta amigo mío, y los cuales entenderá perfectamente la sobrina. (Se levanta.) Si yo soy más listo... (Se fija en los dulces.) ¡Hola!... Buenos preparativos... Me parece que la comida será espléndida. ¡Caramba cuánto dulce!... Si yo me atreviera... ¿Y por qué no he de atreverme estando sólo? (Toma uno.) ¡Excelente! ¡Muy buen gusto!... (Toma unos cuantos y se los pone en el bolsillo de la levita.) Hagamos acopio, por si tardo en encontrarme en otra. Ajajá; ahora un traguito de Jerez. (Bebe en la botella hasta que aparece Dolores; Mauricio se vuelve rápidamente y procura ocultar la botella en la espalda.)

ESCENA V

MAURICIO y DOLORES

DOL. (Desde el umbral.) ¡Mauricio!

MAU. (¡Me pescaron!) ¿Quién me llama?

DOL. (Al observar el juego de la botella.) Soy yo... ¿qué te sucede?

MAU. Nada. Si no me ocurre nada.

DOL. Gracias á Dios que has venido. ¡Estaba con una impaciencia!...

MAU. De veras ¿eh?

DOL. Como que pocas veces podemos vernos así.

MAU. Y que lo digas.

DOL. Siéntate hasta que salgan los tíos, ¿quiéres?

MAU. (Sin acordarse.) Con mil amores. (¡Los aplasté!)

(Hace varios movimientos que le resultan extraños á Dolores.)

DOL. Pero, Mauricio, ¿qué te pasa, estás impaciente?

MAU. No, no. ¿A que no adivinas el regalo que le traigo á doña Teresa? Míralo.

DOL. ¡Un album! ¿Para qué necesita esto mi tía?

MAU. ¡Tonta! Ella no lo necesitará, pero nosotros sí. (Busca unos versos, que leen para sí) bserva.

DOL. ¡Qué versos tan bonitos!

MAU. ¿Te gustan? Pues son para tí. ¿Qué te parece?

DOL. ¡Admirable! Verás qué contenta se pone mi tía al recibirlo y con qué satisfacción le enseñará á don Cirilo y á doña Ana, que comen hoy con nosotros. Vamos á buscarlos.

MAU. (¡Dios santo!) Mira, Dolorcitas, he pensado una cosa.

DOL. ¿Cuál?

MAU. He venido con este traje y ya ves que no está bien para presentarse...

DOL. Pero, ¡si vas casi elegante!...

MAU. Mucho... Nada, esperas un momento... salgo (me como los dulces), y me tienes de vuelta en seguida.

DOL. Como quieras; pero, no había necesidad.

MAU. Eso no, vaya si la hay... Anda, ve delante.

DOL. Anda tú, ¿qué importa?

MAU. Nada; lo digo, porque las señoras deben ir siempre delante. (Indicándola la puerta.)

DOL. ¡Jesús, y qué galante vienes!

MAU. Por fuerza, hija...

DOL. ¿Cómo?

MAU. Anda, hija, anda. (Salen foro derecha.)

ESCENA VI

TERESA por la segunda izquierda

¡Esta casa es un infierno, y este marido un demonio! ¡Uf! ¡Concluirá por quitarme la vida! No hay paciencia que resista sus intemperancias. Yo le aseguro que si hoy nos

encontráramos solos, había de pagármelas todas juntas... ¿Por qué me habré casado con un hombre así?

ESCENA VII

DICHA y DOLORES por foro derecha

DOL. ¿Qué sucede, tía? ¿está usted disgustada?

TERESA Dolores, tu tío es un infame.

DOL. Vamos, lo de siempre.

TERESA Un canalla que ha de quitarme la vida.

DOL. Consuélese usted.

TERESA Sí; después que le saque los ojos.

DOL. Pero, ¿qué ha sucedido?

TERESA Que tu tío se burla de mí, que me desprecia, que no me tiene amor, y no sabe él que así, vieja y todo, no falta quien me pretenda.

DOL. Vaya, déjese usted de eso y reciba en cambio una buena noticia. Mauricio ha enviado este regalo para usted.

TERESA ¡Muy bonito album! ¿Y dices que lo ha enviado Mauricio?

DOL. Sí, hace muy poco.

TERESA ¿Ves, como aún hay quien me tiene en estima?

DOL. ¡Toma, ya lo creo!...

TERESA ¡Anda, ve á reunirte con nuestros convidados! Yo no tengo humor para nada.

DOL. Voy al momento, tía. (Vase segunda izquierda.)

ESCENA VIII

TERESA

¡Mauricio trayéndome regalos! Esta manifestación de afecto viene á explicármelo todo. Hace bastante tiempo que yo notaba en él ciertas deferencias especiales; ¿pero, cómo iba yo á sospechar la existencia de esa pasión? No; y el regalo es bonito, ¡ya lo creo! ¡Calle!... ¿Versos? ¿Si serán para mí?

A ver, á ver. (Lee para sí.) ¡Qué bonitos! (Sale Valentín primera izquierda; al ver leer á su mujer se queda en la puerta, hablando á su tiempo. Teresa lee alto.)

«Viste la flor perfumada
cómo aumenta sus colores,
si el llanto de la alborada
moja en rocío trocada...»

VAL. ¡Ay! Está loca, señores... (Avanzando.)

ESCENA IX

VALENTÍN y TERESA

TERESA ¡Siempre con impertinencias!

VAL. ¿Qué es eso? ¿Estabas ensayando alguna situación dramática?...

TERESA ¡Valentín, no seas estúpido! Estaba haciendo lo que me daba la gana.

VAL. Muy bien dicho; pero, como te he visto declamar con aire de princesa destronada...

TERESA ¡Miren qué gracia! ¡Insúltame cuanto quieras, anda; pero ten cuidado que no llegue un día y te arrepientas del desprecio con que tratas á tu mujer!... Aún hay quien me mira con buenos ojos.

VAL. ¿A tí? ¡Valor se necesita!

TERESA ¡Jesús, qué hombre! Acabará por quitarme la vida. Me voy, porque si no... (Vase primera izquierda.)

ESCENA X

VALENTÍN

¿Que tal, eh? ¡Después de esto, que vengan predicando la paz del matrimonio! Ya han visto ustedes esta escena; pues así pasamos la mayor parte de los días. Veamos el album. (Al ver una tarjeta que cae.) ¡Ah, vamos; es del maestro! ¡Calle y tiene versos!... ¿Si serán los que hace poco leía mi mujer?... Precisa-

mente... (Lee unos instantes.) ¡Esto es una declaración amorosa! ¡Cuerno, no me cabe duda!... ¡Yo sí que ahora lo comprendo todo! Mi mujer me engaña, ¿y con quién? Con un mico. Ahora veo justificadas las amenazas de mi esposa. «Aún hay quien me mira con buenos ojos.» «Ten cuidado conmigo.» Sí, ¿eh? Pues juro que esto no ha de quedar así. ¡Por vida del demonio! (Paseándose.)

ESCENA XI

DICHO y CIRILO segunda izquierda

CIRILO Gracias á Dios que te encuentro, hombre.

VAL. ¡Le voy á romper el alma!

CIRILO ¿Eh? ¿Qué estás diciendo?

VAL. ¡Que esto es una infamia!

CIRILO ¿Una infamia? ¿El qué?

VAL. El album. ¿No te parece?

CIRILO ¿Qué album?

VAL. Este; el de los versos.

CIRILO Pero, ¡si no te comprendo una palabra!

VAL Tienes razón. ¡Ay, amigo mío, soy el hombre más desgraciado!...

CIRILO ¿Tú?

VAL. Sí, yo. Teresa me engaña con otro.

CIRILO ¡Imposible! ¿En qué te fundas?

VAL. ¿Ves este album? Pues aquí tienes la prueba. Un album regalado por su amante, con versos de amor, que patentizan mi desgracia.

CIRILO Vaya, vaya; no te precipites en tus juicios; ¡quién sabe si no!...

VAL. Pero...

CIRILO (Interrumpiéndole.) Nada; yo soy tu amigo, y prometo arreglarlo todo. Vamos á tu despacho y veremos lo que conviene hacer. Anda...

VAL. ¡Ah! Teresa; con qué gusto voy á ahogarte entre mis manos. (Vase primera derecha.)

ESCENA XII

MAURICIO, por foro derecha

¡Vaya! Ya estoy de vuelta. Como que no hice más que bajar á la calle, despachar los bolsillos y arriba otra otra vez. ¡Caramba y qué ricos estaban los dulces!... ¿Por dónde andará Lola?... Por supuesto, hoy vengo decidido á todo. En cuanto vea al tío ¡paf! le pido la mano de su sobrina. ¡Hola! Ahí parece que sale. ¡No, pues lo que es de hoy no pasa!

ESCENA XIII

DICHO y DON VALENTÍN, primera derecha.

VAL. ¡Perfectamente, aquí está! Lo voy á desollar vivo.

MAU. (Mala cara tiene hoy; pero, en fin, no cedo.) Don Valentín...

VAL. ¡Señor mío!

MAU. (Malo.) Pues, usted... siempre tan amable y tán... tán...

VAL. ¿Tan... tan... qué?

MAU. Hombre... (Nada, me pega.)

VAL. Venga usted aquí, mequetrefe...

MAU. ¡Caballero! Yo no puedo admitir esas indirectas.

VAL. Lo sé todo.

MAU. ¿De veras?

VAL. He averiguado con qué fin venía usted á esta casa.

MAU. ¿Y eso es todo?

VAL. ¡Hombre, me gusta la desvergüenza!

MAU. Pues me alegro mucho que usted lo sepa.

VAL. ¿Se alegra usted?

MAU. Ya lo creo. Así como así me ahorra usted un trabajo, porque venía dispuesto á contárselo á usted.

VAL. ¡Pero, hombre! ¡Cuidado que se necesita poca aprensión!

MAU. Sí, señor; le confieso á usted que la quiero.

VAL. Aquí sucede hoy un cataclismo.

MAU. Empecé á frecuentar esta casa, la miré y ¡claro! nos entendimos.

VAL. ¡Bien! ¡Muy bien!

MAU. Por eso me atrevo hoy á suplicarle. ¡Seríamos tan felices si usted bendijera nuestro nuestro amor!

VAL. (Lo dicho, le salto un ojo.) ¿Pero qué opinión es la que tiene usted formada de mí?

MAU. Señor mío, me parece que no hay motivo para tanto enojo; lo que yo hago es lo más natural del mundo.

VAL. ¡Nada; que aún voy á tener que darle á usted las gracias!...

MAU. ¡Como es tan bonita!

VAL. ¿Bonita dice usted? (Vamos, será que yo no he mirado bien.) ¡Hombre, qué ha de ser bonita!...

MAU. Eso va en gustos, don Valentín; para mí lo es.

VAL. ¡Para mí no!

MAU. Toma, lástima fuera.

VAL. ¡Anda, hasta me niega mis derechos!

MAU. Además, yo puedo mantenerla. Tengo cuanto es necesario para hacer feliz á una mujer.

VAL. Eso lo sabrá usted. Y, en fin, caballero, yo no estoy dispuesto á que esta situación se prolongue. Elija usted armas.

MAU. ¿Para qué?

VAL. Para atravesarle el corazón; los dos no cabemos en el mundo.

MAU. Pues me parece que yo no ocupo tanto terreno.

VAL. ¡Basta de bromas! Dentro de media hora vuelvo, y como persista usted en no batirse... ¡pum!... lo mato á usted... (Vase primera derecha.)

ESCENA XIV

MAURICIO

¡Por vida del demonio! ¡Lo que me ocurre á mí es indudable que á nadie le suceda! Vengo á esta casa en busca de esposa y me encuentro con un lance de honor. ¡Y el bruto de don Valentín parece dispuesto á que nos matemos; es decir, á matarme, porque yo no he cogido en mi vida más armas que el cuchillo de la cocina! ¡Si cuando yo decía que me iba á suceder algo grave!...

ESCENA XV

MAURICIO y TERESA primera izquierda

TERESA (¿Aquí, Mauricio?... Procuremos tener diplomacia.)

MAU. (La tía. Esta será menos rigurosa.)

TERESA Gracias á Dios que le vemos á usted, Mauricio.

MAU. ¡Doña Teresa! ¡No sabe usted cuánto me alegro de verla!

TERESA (Ya principia.)

MAU. Me encuentro en una grave situación. ¿Verdad que se interesará usted por un desgraciado?

TERESA (Ahora me explicará su amor.)

MAU. Señora, usted es muy buena y yo no debo tener reservas para usted. Es preciso que hable muy claro.

TERESA (¿No lo dije?)

MAU. Hace tiempo que ni como, ni vivo, ni duermo. Más aún, me encuentro pensando en las musarañas...

TERESA (¡Pensando en mí!...) Estará usted enamorado.

MAU. ¡Usted me comprende, señora! ¡Completamente enamorado! ¿Sabe usted de quién?

TERESA Lo adivido... He visto el album.

MAU. ¿De verás? (Entonces lo sabe todo.) Señora, voy á hablarle con franqueza. Mi cortedad de carácter me ha obligado á guardar silencio. pero hoy...

TERESA ¿Y mi marido?...

MAU. No me hable usted de él, señora; su marido es un salvaje, que ha jurado matarme.

TERESA ¿Ha comprendido ese amor?

MAU. Ya lo creo. Y no está conforme con él.

TERESA ¡Naturalmente!... Su amor de usted no es santo.

MAU. Doña Teresa, en usted espero. Hágame usted feliz.

TERESA (¡Qué atrevimiento!)

MAU. Diga usted á don Valentín que no se oponga á mi dicha. De todas maneras, ¿á él qué le importa?

TERESA ¡Tiene usted razón! (Para el caso que hace de mí...

MAU. Si lo consigue usted, siempre tendrá un lugar preferente en mi corazón.

TERESA (Pobre muchacho.) Amigo mío, me retiro, tengo visitas. (Estoy emocionadísima.)

MAU. Vaya usted con Dios, pero no se olvide de éste enamorado, que sólo confia en usted.

TERESA (Está loco por mí. Le compadezco.) (Vase primera izquierda.)

ESCENA XVI

MAURICIO

Pues, señor, de haber comprendido el resultado que iban á dar mis gestiones, al momento digo ni una palabra... No, y el tío parece dispuesto á todo menos á concederme la mano de Lola. ¡Por vida de!... ¿Pero, qué habrá visto en mi amor para incomodarse tanto?... Después de todo, no soy un partido tan despreciable...

ESCENA XVII

MAURICIO y DON CIRILO, primera derecha

CIRILO (¡Hola! Aquí está Mauricio. Perfectamente; así me entenderé con él y veremos si consigo que deje en paz á Teresa.)

MAU. ¡Querido don Cirilo, me alegro mucho hallarle en esta casa.

CIRILO ¿De veras? Pues mire usted, también me alegro yo mucho.

MAU. Amigo mío, estoy en una situación apurada: don Valentín...

CIRILO ¡Joven, lo sé todo!

MAU. ¡Hombre!

CIRILO Valentín acaba de contarme el proceder de usted.

MAU. ¿Y usted lo encontrará correcto, verdad?

CIRILO ¡Un demonio!

MAU. ¿Por qué motivo, don Cirilo?

CIRILO ¡Por nada, hombre, por nada! (¡Qué poca aprensión tienen algunas personas!)

MAU. Le confieso á usted que la quiero con todo mi corazón.

CIRILO ¿Sí, eh? Vamos á ver, ¿y ella?

MAU. Me corresponde con igual cariño.

CIRILO ¿Le corresponde? (¡Pobre Valentín!)

MAU. Hace mucho tiempo que nos queremos; pero don Valentín ha sabido hoy nuestro amor y se opone á que continúe, siendo una cosa tan natural.

CIRILO (¡Qué desvergüenza! ¡Este muchacho debe estar loco!)

MAU. ¿No le parece á usted que tengo razón?

CIRILO Lo que me parece es que no tiene usted ni pizca de dignidad.

MAU. ¡Don Cirilo!

CIRILO ¡Caballerete, ese amor es una pasión infame!

MAU. ¡Y dale bola! ¡Todos lo mismo!

CIRILO ¿Le parece á usted decente requerir de amores á una señora casada?

MAU. ¿Casada? ¿Desde cuándo?

CIRILO Hace algunos años.

MAU. Pero ¿con quién?

CIRILO ¡Toma, con Valentín!

MAU. ¡Jesucristo! ¡Casada, y sin advertírmelo!

CIRILO Ella presumiría que estaba usted enterado, entrando tanto tiempo en la casa.

MAU. ¡Ay, amigo mío! Ha jugado conmigo de una manera indigna... ¡casada! Ahora comprendo el enojo de D. Valentín.

CIRILO ¡Vaya, consuélese usted! No es digna esa mujer de que nadie se preocupe por ella.

MAU. ¡Yo que la quería tanto!

CIRILO Nada, olvídela usted para siempre, y todos en paz.

MAU. Sí, señor; la olvidaré. Dígaselo usted así á don Valentín. ¡Infame, traidora!

CIRILO ¡Calma, calma! (¡Ea, ya está el asunto arreglado! Voy á llevarle la nueva á Valentín. Estoy convencido que para arreglar desavenencias de familia, no hay otro como yo.) (Vase primera derecha.)

ESCENA XVIII

MAURICIO y ANA por la segunda izquierda

MAU. (Anonadado.) ¡Me vengaré! ¡Vaya si me vengaré! ¡Casada con su tío! Y la pobre doña Teresa sin saber una palabra...

ANA (Saliendo y sin fijarse en Mauricio.) Esta casa parece un manicomio: hace media hora que estoy esperando á los dueños, y ni ellos ni mi marido parecen. ¡Calla! ¿Qué hace usted aquí, Mauricio?

MAU. Señora, soy muy desgraciado.

ANA Explíquese usted, hombre.

MAU. Acabo de recibir un desengaño terrible. Yo quería á Lola con todo mi corazón.

ANA ¿Y le han dicho á usted que no? Se comprende.

MAU. Me han dicho más. Lola está casada con su tío...

ANA ¡Ave María Purísima! Hombre, no diga usted barbaridades.

MAU. No, señora, no las digo. Desgraciadamente es verdad; acaban de asegurármelo.

ANA ¡Pero eso es horrible!

MAU. ¡A quién se lo cuenta usted!

ANA ¡Esto no puede quedar así! ¡Casado con otra mujer, y Teresa sin saberlo! ¡Todos los hombres son iguales!

MAU. Poco á poco. Yo creo que también soy hombre, y ya ve usted; me dejan sin ninguna.

ANA Yo voy á buscar á Teresa, y donde la encuentre se lo cuento todo.

MAU. ¡Y en cuanto lo sepa, pobre don Valentín, lo mata, lo mata!

ANA Ahora mismo... pues no faltaba más. (Vase segunda izquierda.)

MAU. ¡Esta será la encargada de vengarme! (Vase foro derecha.)

ESCENA XIX

TERESA, primera izquierda

Se acerca la hora de almorzar, y nadie aparece. ¿Dónde se habrán metido estos hombres? ¡Valentín, Valentín! ¡Uf, qué día! ¡Tengo unas ganas de que termine!

ESCENA XX

TERESA y VALENTIN primera derecha

VAL. (Allí está. ¡Perjura!)

TERESA Cuando quieras podemos almorzar.

VAL. ¿Sí, eh? (Para almuercitos estoy yo.)

TERESA ¡Contesta, hombre!

VAL. (Amenazándola.) ¡Señora!

TERESA ¡Esposo mío!

VAL. ¿Mío? es decir, suyo. ¡Mentira, yo no puedo ser esposo de usted!

TERESA Pero...

VAL. ¿Conque admite usted versitos de Mauricio?

TERESA ¿Lo sabes?

VAL. Todo, sí, señora.

TERESA Supongo que no sospecharás de mí.

VAL. No hubiera sospechado nunca; pero hay hombres con unos caprichos... ¿Por qué me ha ocultado usted que ese mocoso la pretendía?

TERESA Calla, hombre; no des crédito á esas cosas.

VAL. No me venga usted con tonterías; todo ha concluído entre los dos. *Sublata causa, tollitur efectus.* Muerto el perro se acabó la rabia.

TERESA Mauricio me habló con intención de...

VAL. ¡Basta! Hoy mismo pediré el divorcio.

TERESA ¡Valentín, no seas tonto!

VAL. Por no serlo más tiempo, obraré con energía. ¡No se acuerde usted jamás de su marido! (Vase primera derecha.)

ESCENA XXI

TERESA

¡El divorcio! ¿Si estará loco Valentín? ¿Y todo por qué? Por una simpleza. ¿Qué culpa tengo yo, si aún hay quien me pretende y obsequia? Me parece que esto no es motivo para una determinación tan extrema. Ahora sí que puedo yo decir, recordando á Espronceda, «¡ay, infeliz de la que nace hermosa!»

ESCENA XXII

TERESA y ANA, primera izquierda

ANA Gracias á Dios que te encuentro.

TERESA ¿De dónde vienes?

ANA De buscarte por toda la casa. Oye, ¿estás dispuesta á recibir un disgusto?

TERESA ¿Otro? Porque te advierto que ahora se marcha Valentín furioso, diciéndome que el divorcio se impone.

ANA ¿Sí, verdad? Pues, mira, que se imponga. Tu marido está casado con otra.

TERESA Mujer, ¿qué dices?

ANA ¡Así, clarito! Desgraciadamente es verdad.

TERESA Sólo así encuentro justificado el divorcio.

ANA ¡Claro! ¿Qué iba á hacer con dos mujeres?

TERESA ¡Dios mío! Pero, ¿quién es la otra?

ANA Asómbrate. ¡Lolita!

TERESA ¡Mi sobrina! ¡Imposible!

ANA Acaba de asegurármelo Mauricio. ¡Si lo sabía todo el mundo menos nosotras!

TERESA ¡Infames! ¡Voy á sacarles los ojos!

ANA Ten un poco de calma, Teresa. Ahora mismo voy á buscar á tu sobrina y á decirla que salga de esta casa.

TERESA ¡Ve antes de que yo la coja entre mis manos! (Vase Ana segunda izquierda.)

ESCENA XXIII

TERESA, CIRILO primera derecha

CIRILO Aquí está. (¡Valiente sermón le espera!) Buenos días.

TERESA Estoy desesperada, amigo don Cirilo.

CIRILO Lo creo. Motivo tiene usted para ello.

TERESA ¿De modo que usted también lo sabe?

CIRILO ¡Todo! Y no puedo menos de acriminar ese proceder.

TERESA ¡Claro! Lo mismo digo yo; pero Valentín se empeña...

CIRILO ¿Qué?

TERESA Ya no me quiere.

CIRILO (¡Ah, vamos!) No se queje usted de su esposo. Valentín tiene motivos sobrados...

TERESA (Interrumpiéndole.) ¡Eso es, defiéndale usted!

CIRILO ¡Pues claro! ¿Negará usted que recibe obsequios de otro hombre que no es su marido?

TERESA No lo niego. ¿Y qué?

CIRILO ¿Cómo y qué? Esa conducta es impropia. ¿Cómo se ha atrevido usted á manchar el honor de un hombre honrado?

TERESA ¿Honrado, eh? ¡Valentín es un infame!

CIRILO ¡Anda morena!

TERESA ¡Valentín no me quiere! ¡Está casado con otra!

CIRILO ¡Jesús, qué lío!... ¡Eso es imposible!

TERESA Lo parece, pero es verdad.

CIRILO Vaya, señora, no sea usted loca. ¿Quién ha podido decir tal absurdo?

TERESA Anita.

CIRILO ¡Mi esposa! ¿Y qué sabe ella?

TERESA ¡Si lo sabe todo el mundo! ¡Qué desgraciada soy!

ESCENA XXIV

DICHOS, ANA segunda izquierda

ANA No puedo encontrarla por ninguna parte.

CIRILO Me alegro que vengas. Creo que Teresa se nos ha vuelto loca.

ANA ¿Qué sucede?

CIRILO ¿Pues no se ha empeñado en decir que su marido está casado con otra?

ANA ¡Y es cierto, sí señor!

CIRILO ¡Mujer!..

ANA No hay ninguna duda. Casualmente se ha descubierto la infamia.

CIRILO (Anda, y reñía con su esposa por...) Pero, ¿con quién se ha casado?

TERESA Con mi sobrina.

CIRILO ¡Atiza! Se va componiendo todo.

ANA ¿Qué te parece el angelito? ¡Aún le defenderás!

TERESA Sí, defiéndale usted, que le hace mucha falta.

CIRILO ¡De ninguna manera! ¡Esa conducta es infame! ¡Vaya, vaya! Pero yo lo arreglaré todo.

ANA ¿Y cómo?

CIRILO Ya veremos. ¡Yaya si lo arreglaré! Precisamente soy el número uno para estas cuestiones. Ahora, dejadme solo.

ANA ¿Qué piensas hacer?

CIRILO Por el pronto llamarle, y después... Idos por ahí, que ya os avisaré.

ANA Hasta luego, ¿eh?

TERESA No le digo á usted nada, don Cirilo. (Vanse Ana y Teresa por la primera izquierda.)

ESCENA XXV

CIRILO

¡Casado con otra! ¡Vamos, para que uno se fíe de los maridos celosos. Y ahora, ¿qué hago yo? ¡Valentín!.. ¡Valentín!.. Pongámonos serios y tratemos el asunto con cierta diplomacia. Tal vez indirectamente, sin demostrarle que estoy en el secreto, pueda conseguir lo que me propongo. Aquí viene.

ESCENA XXVI

CIRILO, VALENTÍN primera derecha

VAL. ¿Hablaste con él?

CIRILO Sí, señor, hablé; pero ahora no se trata de eso. ¡Valentín, lo que estás haciendo no tiene nombre!

VAL. ¿Si estaré haciendo algo malo sin haberme enterado?

CIRILO Debías saber que suele traer graves consecuencias el jugar con las mujeres. ¡Lo sé todo!

VAL. (¡Dios mío! ¿Qué sabrá este hombre?) ¿Averiguaste algo respecto á los propósitos de Mauricio?

CIRILO Nada; pero, cualquiera que fuesen, estarían bien empleados. ¡También él lo sabe todo!

VAL. ¡Ya lo creo! ¡Mejor que yo!

CIRILO ¿De modo que lo confiesas?

VAL. ¿Qué voy á hacer, si es la verdad?

CIRILO (Segura es la bigamia.) Vamos á ver, francamente; ¿la quieres mucho?

VAL. Sí; ahora que pesa sobre mí esta desgracia, la quiero más que antes.

CIRILO Hombre, por vergüenza debías ocultar esa flaqueza.

VAL. (¡Caracoles! ¿Si no podré querer á mi esposa?) Ella me juró amor eterno.

CIRILO ¿A tí? (¡Parece mentira!) Valentín, para salvar esta cuestión sólo hay un punto seguro. ¿Para qué necesitas tú á esa mujer? Despáchala de casa y tal vez ella encuentre por ahí otro marido.

VAL. ¡Otro marido!

CIRILO Sé razonable, hombre. Es un pequeño sacrificio que todos hemos de agradecerte; tu mujer, sobre todo.

VAL. ¡También ella! ¡Esto es absurdo! Cirilo, ¿te burlas de mí?

CIRILO ¡Líbreme Dios! No hago más que aconsejarte lo conveniente.

VAL. Vaya, vaya, yo me voy; porque de lo contrario, haré contigo alguna barbaridad.

CIRILO Haz lo que quieras; pero medita detenidamente, ¿oyes? (Vase Valentín primera derecha.)

ESCENA XXVII

CIRILO

¡Quiere á su sobrina, estoy convencido! Sin embargo, yo he de arreglarlo todo. He tomado este asunto con verdadero interés, y cuando me empeño yo en una cosa, la consigo. ¡Pues no faltaba más!

ESCENA XXVIII

CIRILO, DOLORES segunda izquierda

CIRILO ¡Ahí está la culpable! ¡Buena ocasión para aconsejarla que abandone á su tío! ¡Lola!...

DOL. ¿Estaba usted aquí, D. Cirilo?

CIRILO Ya lo ves. (¡Caramba, y la muchacha es bonita!) Vamos á ver, Dolores, ¿cómo siguen tus amoríos? (Buen principio, ¿eh?)

DOL. ¿Mis amores?... Luego usted sabe...

CIRILO Todo, hija mía, todo.

DOL. ¡Ah! Pues entonces me alegro mucho; usted, que es tan bueno, nos apoyará.

CIRILO (¡Pero qué poca vergüenza tiene toda la gente de esta casa!) Yo no puedo apoyar una pasión criminal.

DOL. ¿Qué está usted diciendo?

CIRILO ¿Te parece noble sostener relaciones con un hombre casado?

DOL. ¡Jesús! ¡Casado!... ¿Pero es verdad? ¡Ay, don Cirilo; esto es horrible, yo me pongo mala! (Se desmaya.)

CIRILO (¿Qué bien disimulan las mujeres, eh?... ¿Sí me querrá engañar esta, haciendo ver que desconoce el estado de su tío?) ¡Calla, pues no se ha desmayado! ¡La hemos hecho buena! ¡Dolores! ¡Lola! ¡Lolita! ¡Nada.!.. ¡Voy al comedor por un vaso de agua!.. ¡Así!... ¡Vaya un día de cumpleaños que estamos pasando!... (Vase segunda izquierda.)

ESCENA XXIX

DOLORES y MAURICIO, foro derecha

MAU. ¡No he tenido valor para suicidarme sin verla! ¡Porque yo me suicido! ¡Ingrata! Después de darme el sí... natural, ahora un desengaño tan horrible... ¡Fíese usted de las mujeres inocentes!

DOL. (Volviendo en sí y sin ver á Mauricio.) ¡Dios mío, qué noticia más terrible!... ¡Casado Mauricio!

MAU. (¡Ella!)

DOL. (¡El!) ¿A qué viene usted aquí?

MAU. Vengo á hablarte por última vez.

DOL. Pues no estoy dispuesta á escucharle.

MAU. ¡Entre los dos, todo ha terminado!

DOL. ¡Mejor! ¡Usted ha burlado mi buena fe!

MAU. ¡El burlado he sido yo!

DOL. ¿Qué motivos tiene usted de queja?

MAU. ¡Muchos, sí señora!

DOL. ¡Me devolverá usted mis cartas, mis retratos y mis pañuelos!

MAU. ¡Bueno; pero entrégame antes mi pelo!

DOL. ¡Ya lo creo!... ¡No quiero tener pelo de tonto!... ¡Pues no faltaba más!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, VALENTÍN, sale primera derecha, ANA y TERESA, primera izquierda, y CIRILO por segunda izquierda con un vaso de agua. Disputan y se acriminan Valentin y Teresa, Mauricio y Lola hacen lo propio. Cirilo apacigua á los dos primeros y Ana á los segundos

VAL. (A Teresa.) ¡Venga usted aquí!

TERESA (A Valentín.) ¡Tenía ganas de encontrarte, infame!

CIRILO ¡Calma, señores!

MAU. (A Dolores.) ¡Te aborrezco!

DOL. (A Mauricio.) ¡Yo te odio!

ANA (Aquietándolos.) Vayamos con calma.

VAL. (A Teresa.) ¡Vete de mi presencia!

TERESA (A Valentín.) ¡Te voy á sacar los ojos!

MAU. (A Dolores.) ¡Tú serás responsable de mi muerte!

DOL. (A Mauricio.) ¡Mejor; que te entierren!

ANA ¡Pero, amigos míos, por Dios!

CIRILO ¡Vaya un lío! Silencio todos, si nos hemos de entender.

TERESA Tiene usted razón.

CIRILO Hagan ustedes el favor de estar callados dos minutos y verán cómo todo se arregla.

MAU. ¡Difícil lo veo!

ANA ¡Y tan difícil!

CIRILO ¡Ante todo, procedamos con orden Valentín! Tu conducta es infame.

VAL. ¿Díme por qué?

TERESA ¡Aún será capaz de negarlo!...

CIRILO ¡Te parece poco grave el haberte casado con tu sobrina!

DOL. ¡Jesús!

VAL. ¿Yo?

ANA ¡Lo sabemos todo!

VAL. ¿Pero, quién ha dicho tal absurdo?

MAU. Don Cirilo.

ANA ¡Mauricio!

TERESA (A Ana.) ¡Tú lo digiste!

CIRILO (A Teresa.) ¡Usted fué quien me lo avisó!

(Todo este juego de palabras ha de ser muy movido y hecho con gran discreción por los actores, á fin de que resulte que la escena no quede parada ni un instante, y todos hablen á un tiempo.)

DOL. (¡Vaya un enredo!)

(Todos hablan de nuevo sin entenderse; mientras tanto don Cirilo, no sabiendo qué hacer con el vaso de agua, mira á todos y se la bebe.)

CIRILO ¡Vuelvo á reclamar silencio! Aquí lo importante es que la noticia resulte mentira. ¡Bueno! No nos preocupemos por averiguar quién tiene la culpa.

MAU. (A Dolores.) ¿Con que no estabas casada?

DOL. ¡En cambio usted sí que lo está!

VAL. ¡Casado!

(Nuevo asombro en todos.)

MAU. ¿Yo?...

DOL. ¡No, no lo niegues; D. Cirilo me lo ha dado por seguro!

CIRILO Mira, niña, conmigo no te disculpes; yo no te he dicho nada.

DOL. Sí, señor; hace un momento.

MAU. ¡Pero, hombre, de dónde saca usted tanto enredo!

ANA (A Cirilo.) ¿Estabas loco, esposo mío?

TERESA ¿De manera, que tampoco es cierto?

CIRILO ¡Pero si yo!..

VAL. En valiente lío nos has metido.

CIRILO En fin, más vale así; por fortuna todo está arreglado.

VAL. ¡Poco á poco! Para quedar tranquilo (Dirigiéndose en amenaza á Mauricio.) necesito que no vuelva usted jamás á hacer el oso á mi mujer.

MAU. Pero, señor; si yo nunca hice tal cosa.

DOL. ¡Claro!

VAL. ¿Lo niega usted? ¿Pues entonces de quién es ese album?

TERESA De Mauricio.

VAL. Bueno. ¿Y los versitos, para quién son?

DOL. (Interrumpiéndolos.) Para mí.

CIRILO ¡De modo, que resulta que los que hemos hecho el oso hemos sido nosotros!

MAU. Como ustedes desconocían nuestro amor, para no inspirar desconfianzas creí prudente escribirlos en el album de la tía.

ANA La cosa está bien clara.

VAL. ¿De modo que todo ha sido una equivocación?

TERESA ¡Ni más, ni menos!

CIRILO Pero que, como habéis visto, he arreglado yo perfectamente.

MAU. Y todo ello ha servido para que conozcan nuestro amor y me obliguen á pedir á ustedes la mano de Lola.

VAL. ¡Casaros en buena hora! Pero oiga usted Mauricio. No regale nunca albums con versitos de amor á señoras casadas.

CIRILO (Al público.)

Si acaso alguno de ustedes
tiene un disgusto en su casa,
voy allí, y en un segundo
lo dejo como una malva.
Mi triunfo ha sido evidente;
es decir, sólo me falta
que *El album* les guste á todos
y nos dén una palmada.

TELON

OBRAS DE D. J. ADAN BERNED

Angelina, poema.
Ultratumba, íd.
Ecos de amor, poesías.
¡Pobre madre! novela.
Mesa revuelta, poesías.
Retazos literarios, íd.
Curiosidades taurinas (1).

OBRAS DRAMÁTICAS

Colocaciones, zarzuela en un acto.
El desenlace, drama en un acto.
El Destripador, juguete cómico.
Por una carta, íd. íd.
De bureo, juguete cómico-lírico.
Consulta médica, juguete cómico.
El album, íd. íd. (1)

PRÓXIMAS Á PUBLICARSE

Mosén Quitolis, novela aragonesa.
Bocetos madrileños, poesías.
Notas de color, artículos literarios.

---

(1) En colaboración con D. Federico Mínguez.

OBRAS DE D. FEDERICO MÍNGUEZ

Contratos al vuelo, pasillo cómico, en prosa y verso; música de Rubio y Espino.

Escapar con suerte, juguete cómico-lírico, en prosa; música de Rubio y Espino.

Conspiración femenina, juguete cómico, en colaboración con D. Angel Rubio.

Juez y parte, íd. íd. con el mismo.

Corto y derecho, juguete cómico en un acto.

¡Un título! juguete cómico, en colaboración con don Angel Rubio.

Pasar por marido, íd. íd. con D. Ildefonso Calvacho.

Curiosidades taurinas, en colaboración con D. J. Adán Berned.

El album, juguete cómico, íd. íd.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.